

Registro 2-438



Institución

Museo Nacional de Bellas Artes

Tipo de objeto

Pintura (obra visual)

Materiales y técnicas

Pintura (obra visual)

Dimensiones

Alto 58 x Ancho 81 cm

Características que lo distinguen

Obra bidimensional. Composición horizontal en tonos ocres rojizos que representa a Vulcano, dios romano del fuego y los metales, en su fragua. Vulcano nació cojo y Juno, su madre avergonzada, lo arrojó del Olimpo. Caído en el océano, fue rescatado por la ninfa Tetis, quien lo crió en la isla volcánica de Lemnos. Con ella trabajó nueve años como herrero en una gruta en medio del mar. Herrero de armas y armaduras de dioses y héroes, suele ser representado en su fragua, musculoso, semidesnudo, desaliñado, con barba, en ocasiones cojo y deforme, junto a sus ayudantes los cíclopes. Sus atributos, como se observa en la escena, son el yunque y el martillo. Así, la pintura de Kirchbach se ajusta al tradicional modo de representar a Vulcano. La corrección en el dibujo y la composición revelan su formación académica, mientras que el volumen en la anatomía de los cuerpos y el cromatismo rojizo de la obra ayudan a enfatizar las características intrínsecas de Vulcano como artesano y dios del fuego.

Título

La fragua de Vulcano

Tema

Ernst Sigismund Kirchbach (1832-1880) fue un cercano discípulo de Julius Schnorr von Carolsfeld, pintor que en su juventud había pertenecido a la Hermandad de San Lucas y como tal se identificaba con los ideales de los Nazarenos, quienes tradujeron a la pintura los principios del romanticismo alemán. Kirchbach fue contratado en 1869 por el Gobierno de Chile para dirigir la Escuela de Bellas Artes y permaneció en el país hasta el fin de su contrato en 1875. La historiografía suele destacarlo como un mejor pintor y maestro que su predecesor en el cargo, Alejandro Ciccarelli, pero los autores más románticos o modernistas no le perdonan su inclinación por el "frío dibujo" y que todas sus composiciones se basaran en temas bíblicos y literarios. La fragua de Vulcano formaría parte de una serie de once cartones preparatorios basados en La Eneida, de Virgilio, que el pintor habría

expuesto en la Universidad de Chile al llegar al país y que correspondían a una serie de frescos realizados en el Palacio de Dresde. La composición se basa en un fragmento del libro VIII de La Eneida y nos muestra a los corpulentos cíclopes forjando un conjunto de armas destinadas a Eneas, que la diosa Venus le había pedido a Vulcano, a quien distinguimos al centro por la autoridad y serena vigilancia que ostenta con su pose. Esta escena de trabajo convenientemente dirigido cuenta con una tradición iconográfica escueta pero importante (con aportes de Tintoretto y Velásquez) y podría constituir na alegoría de la autoridad y el gobierno, queen esta imagen constituyen valores eminentemente masculinos.

(Claudio Guerrero y Vanessa Watanabe, Catalogo (en)clave.Masculino. Colección MNBA 2016)

Creador

Ernest Kirchbach